



Habla la viuda de Tucapel Jiménez

Ley de Prensa: peligro inminente

EN OCHO MESES

Las pérdidas de las AFP





La honra de las personas públicas y privadas

Una extraña situación estamos viviendo, a propósito del escándalo producido por la detención de un empresario —a quien Investigaciones acusó de ser el asesino en por lo menos cuatro homicidios de una serie de crímenes que la policía pesquisaba desde hacía largo tiempo— y con el posterior desenlace del caso, cuando Carabineros puso a disposición de los tribunales a dos de sus miembros como los verdaderos autores.

Para empezar, el presidente de la Corte Suprema —en actitud por lo menos discutible— pidió cadena de radio y televisión para censurar a la prensa por haber informado amplia y detalladamente en torno a la primera situación. Habló de la honra de las personas y del derecho que tenían los afectados para recurrir a los tribunales a pedir justicia, señalando los caminos que tenían para hacerlo. O sea, el más alto magistrado expresó de antemano su opinión y se anticipó a emitir un pronunciamiento de fondo respecto de un caso que será, de una u otra manera, puesto bajo su jurisdicción.

Casi de inmediato, el Poder Ejecutivo envió a la Junta de Gobierno un proyecto de ley destinado a sancionar a quienes atenten contra la honra o el honor de las personas. Aunque el proyecto mismo no ha sido conocido por la opinión nacional, es preciso recordar que, al mencionar esta idea, el propio Jefe del Estado mencionó el honor de las personas "públicas y privadas".

El principal afectado por el supuesto error policial comenzó una campaña para rehabilitarse ante el país. Primero, presentó una querrela contra Investigaciones por la destrucción de su automóvil, daño que avaluó en 50 mil pesos.

Y, en seguida, se ha lanzado en picada en contra de los diarios que informaron de su detención creyendo que, atendida la exposición del presidente de la Corte Suprema, existía casi una jurisprudencia a su favor, por mucho que lo que el magistrado dijo lo hubiese hecho "a título personal".

Impresiona ver la secuencia de los hechos. Por de pronto, llama la atención el cuasisecreto que se ha producido en torno al proyecto de ley de prensa. A los periodistas nos gustaría conocer sus alcances, sus propósitos encubiertos y públicos, sus vaguedades necesarias para que la disposición sirva después tanto para un barrido como para un fregado.

¿Qué es el honor? Veamos lo que dice la Real Academia Española,

para no meternos en sutilezas más filosóficas: "Es la cualidad moral que nos lleva al más severo cumplimiento de nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos". Otra acepción: "Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias, personas y acciones mismas del que se la granjea".

¿Y qué es la honra? Dos alcances: "Estima y respeto de la dignidad propia", y "Buena opinión y fama, adquirida por la virtud y el mérito".

Es decir, que tanto el honor como la honra sólo podrían ser alegados por quienes lo merecen, cuya buena fama es pública y notoria y cuya reputación sigue a sus virtudes, méritos y acciones destacadas.

Nosotros creemos que toda persona es inocente mientras no se pruebe lo contrario y, en ese sentido, debe ser protegida por los tribunales. Sin embargo, la prensa tiene derecho a develar hechos irregulares en los cuales participen o hayan participado personas que incluso no hayan sido sometidas a juicio. Siempre, claro está, que se actúe de acuerdo al principio ético de que el periodismo está básicamente al servicio de la verdad. Ahora, con mayor razón, si esos acusados están entregados a la Justicia en forma oficial por presunta participación en algún delito, no corresponde a la prensa guardar silencio si se trata de "gente importante" y narrar en cambio todos los entretelones cuando los implicados carecen de nombradía social. Tampoco es papel de los diarios discriminar entre acusados "partidarios del gobierno" y "disidentes". Pretender esto sería sencillamente monstruoso.

Por último, hay que distinguir entre la intimidad de la vida privada y los derechos del hombre público. Este último no puede sostener que una cosa es su vida privada y, otra, su acción pública, porque ambas se confunden. Sería muy fácil amordazar definitivamente a la prensa en cuestiones de interés general, sosteniendo sanciones para quienes atenten contra "la honra de las personas públicas", medidas éstas que impedirían combatir la corrupción, la arbitrariedad y los abusos de poder y que facilitarían la desaprensión en el ejercicio de las funciones del Estado.

Los periodistas deberán estar alertas ante esta peligrosa perspectiva.

EMILIO FILIPPI



El semanario chileno de mayor circulación comprobada.
Afilado a la Asociación Nacional de la Prensa y a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)
Adherido al Instituto Verificador de Circulación.

DIRECTOR: Emilio Filippi
SUBDIRECTOR: Abraham Santibáñez
JEFE DE REDACCION: Hernán Millas
SECRETARIO DE REDACCION: Mauricio Carvallo
EDITORES: Cultura, Guillermo Blanco, Internacional, María Paz del Rio
REDACTORES: Ana María Foxley, Mónica Blanco, Irene Bronfman, Ignacio González, Gabriel Figueroa, Manuel Delano, Ascanio Cavallo, Hugo Traslaviña, Claudia Donoso y Marcela Otero
EDICIONES ESPECIALES Y SUPLEMENTOS: Editora: Patricia Verdugo. Redactoras: Carmen Ortúzar y Odette Magnet
COLABORADORES: Malú Sierra, Jaime Moreno Laval, Mariano Silva y Octavio Marfán
REPORTEROS GRAFICOS: Raúl Montoya, Marco Ugarte y María Eugenia Lorenzini
DIBUJANTES: Hernán Vidal ("Hervi"), Alejandro Montenegro ("Rufino"), y Patricio Amengual
CENTRO DE DOCUMENTACION: Elena Castillo e Isabel Margarita Rojas
DISEÑO GRAFICO Y FOTOCOMPOSICION: Impremcom Ltda. Monseñor Miller 15 - Dpto. 328
CORRESPONSALES EN EL PAIS: Alejandro Guillier (Antofagasta), Mario Aravena (Concepción), Juan J. Faúndez (Temuco), Renato Cardenas (Castro), Roque Tomás Scarpa (Punta Arenas)
CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO: Sergio Martínez (Montreal), Manuel Olivari (Lima), Mauricio Montaldo (Quito), Jaime Vargas (Bogotá), Magaly Alegría (Caracas), Patricio Herrera (Gran Bretaña), Eduardo Olivares (París), Jorge Piña (Roma), Antonio Martínez (Madrid), María Elsa Richard (Barcelona), Gonzalo Cáceres (Hamburgo) y Carmen Barros (Kenya). Pablo Azócar (corresponsal en viaje)
COLUMNISTAS: Miguel Arteché, Fernando Dahse, Hernán Elgueta, José Florencio Guzmán, Alejandro Hales, Juan Eduardo Herrera, Fernando Léniz, Rolf Lüders, Alejandro Magnet, Oscar Muñoz, Claudio Orrego, Eduardo Ríos, Andrés Sabella, Hernán Vergara.
SERVICIOS INTERNACIONALES: Agencias UPI, ANSA, EFE, Inter Press Service y ALA, Revistas "Cambio 16", "Historia 16", "Gaceta Ilustrada", "Mercado" e "Historia y Vida" (España); "Il Settimanale", "Gente" e "Il Sabato" (Italia); "Le Nouvel Observateur" (Francia); "Doble 6" (Venezuela); "Magazine al Día", "Nueva Frontera", "Estrategia" y diario "El Tiempo" (Colombia); "Nueva" (Ecuador); "Equis", "Caretas" y "Oiga" (Perú); "Veja" e "Isto E" (Brasil)
GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL: Víctor Marshall Orrego
GERENTE DE VENTAS: Hernán Elgueta
GERENTE COMERCIAL: Francisco Larenas
Revista HOY es editada por Empresa Editora Araucaria Ltda. Monseñor Miller 74, teléfono 2236102, Clasificador 654, Correo Central, Santiago de Chile. Impresa en los talleres de Editorial Antártica, que sólo actúa como impresora.

SUMARIO

Nacional	7 a 15
Confidencias	16
Economía	18 a 25
Empresas y Negocios	26
Cultura	27 a 31
Informe	33 a 36
Sociedad	37 a 39
Internacional	41 a 47
Crucigrama	48
El lector tiene...	49 a 50

OPINIONES

Fidel Araneda	12
Guillermo Blanco	17
Ernesto Tironi	23

RICARDO LAGOS

La hegemonía del sector financiero

Dice el economista: "Si el Estado avala la deuda privada, bien podría endeudarse directamente en el exterior y ganar el interés"

POR MALU SIERRA

Aunque es funcionario internacional y está lleno de títulos que lo definen como un técnico, él no se califica como tal. Cita a Gunnar Myrdal —"ahora hay que citar premios Nobel", se burla—, que dice que hay dos clases de economistas: los que creen que conocen la ciencia y que ellos son técnicos, y que suponen que le presentan fórmulas asépticas al político para que éste las interprete, y otros que conocen sus limitaciones: los valores que tienen, el medio en que se criaron. Y que saben que sus planteamientos económicos están influidos por sus valores. Él —dice— es de éstos. "Y los otros no existen", afirma.

Trabaja desde hace cuatro años en el Programa Regional de Empleo para América Latina (Prealc), en Chile, después de un tiempo en Estados Unidos como profesor visitante en la Universidad de Carolina del Norte y de otro tiempo en Buenos Aires a cargo de un programa de Naciones Unidas. Forma parte del directorio del Círculo de Economistas de la Academia de Humanismo Cristiano y del taller de economía de Vector; es abogado y doctor en Economía y acumula muchos "ex" entre sus títulos: secretario general de la Universidad de Chile; embajador especial en las Naciones Unidas durante el gobierno de Allende; encargado de la negociación monetaria internacional en la Unctad. Todo esto mucho antes de sus 44 años, que cumplió el día de esta entrevista.

Así como no cree en los técnicos asépticos, tampoco cree que los funcionarios internacionales tengan que ser unos robots. "Todos tienen su corazoncito y tienen sus ideas ¿no?", se autopregunta. Y su corazoncito está en la Izquierda.

Su mirada sobre el panorama económico, político y social es, pues, una mirada diferente. La cara de la medalla que rara vez se conoce en este momento.

Baraja cifras de economista bien informado. Cifras que dicen, por ejemplo, que hoy tenemos menos bienes agrícolas que los que teníamos en 1972. "O si no gusta ese año, menos que lo que teníamos el 65-66", aclara con un peculiar sentido del humor. "Estamos comiendo menos", prueba con tantos y tantos por ciento. La misma baja muestran sus cifras para la industria, la minería, la construcción. Y la inversión. En cifras oficiales. "En todo este período la inversión ha sido inferior a la inversión

histórica del país, de acuerdo al sistema antiguo, que es el único con el cual se puede hacer la comparación. Lo que sucede es que todas esas cifras triunfales que se daban hacían la comparación con el hoyo de 1975, pero la realidad es que los únicos que crecieron fueron el sector financiero y el comercio, que en algunos años triplicaron y en otros duplicaron el crecimiento de los otros sectores".

Este crecimiento y la consiguiente hegemonía del sector financiero son los pilares de su argumentación.

"En Chile ha habido una transferencia de recursos desde el sector real de la economía al sector financiero, a través de tasas de interés elevadas. Y hoy no cabe duda del poder que tiene ese sector en la economía nacional. Desde luego, es el único sector privilegiado que cuenta con la protección del Estado: los bancos no quiebran".

Deuda privada es pública

Pero lo más grave, según Lagos, es que este sector ha endeudado a todos los chilenos en nueve mil millones de dólares. Explica:

—Cuando el Banco Central envía cables al extranjero diciendo que garantiza la deuda de los bancos y financieras intervenidos, quiere decir que el Estado está garantizando la deuda privada. Y si ha garantizado la deuda privada de ocho entidades financieras es lógico que hace ya mucho tiempo todo el resto de la banca extranjera considera que ésta es una deuda privada con aval público. Esa es ya una discusión jurídica bizantina. Ningún gobierno de aquí para adelante va a poder desconocer la deuda contraída por el sector privado, y si éste no la puede pagar va a tener que hacerle frente al sector público. Es decir, la deuda privada se transformó en pública.

—Desde su punto de vista, ¿por qué cree usted que el gobierno de los militares escogió este modelo económico que, según usted, privilegia al sistema financiero sobre todo lo demás?

—Hay diversas hipótesis. La primera es que este modelo económico, con estas características que implicaban privilegiar al sector financiero, significaba a su vez la inserción de Chile en el mundo financiero

internacional. Significaba establecer un nivel de reservas internacionales importantes para Chile ya que le podía permitir en ese momento —hay que pensar en 1975, en las dificultades internacionales, en la mala imagen externa— no tener que volver al Club de París a renegociar una deuda externa, donde llegaba un delegado de un país cualquiera y en vez de renegociar la deuda preguntaba por los derechos humanos en Chile. Este esquema económico permite que al menos el frente económico no dé dificultades al gobierno en lo internacional.

"Hay una segunda hipótesis que dice que a más largo plazo, al privilegiar el lado financiero versus el lado real de la economía, el modelo está apuntando a un estilo de desarrollo que se va a caracterizar por el crecimiento del sector terciario: las actividades de servicios. La estructura social que va emergiendo es una estructura que no va a cuestionar el orden social existente. Se sabe, en cambio, que un proceso industrializador genera crecimiento sindical y organización social. Este esquema que estamos viendo termina con un mito que decía que a mayor crecimiento económico debería haber un proceso de participación creciente, a través de la organización social.

"Yo diría que la hegemonía del sector financiero no se permite tanto por favorecer a ese sector sino porque eso implica un estilo de desarrollo que va a jibarizar a ciertos sectores cuya expansión puede llegar a ser conflictiva con el tipo de sociedad que se visualiza para adelante".

—¿Y cuál sería la razón para optar en este momento por el ajuste recesivo, a pesar del costo político? ¿Qué pretende Sergio de Castro?

—Efectivamente hay un alto costo político ya que el sistema había apostado al éxito económico como el mayor de sus logros. Hoy el milagro económico es, según Everett Martin, del *Wall Street Journal*, un milagro deshilachado. Yo diría que lo que Sergio de Castro pretende es mantener el modelo que, en su concepto, le permite llegar a un logro más importante en el largo plazo, que es una determinada estructura productiva y social para Chile. Por otra parte, en el esquema de la teoría monetaria de la balanza de pagos, la recesión significa que se va a restablecer el equilibrio de esa balanza y que si bien las reservas van a caer, eso va a ocurrir sólo hasta un cierto punto y de ahí en adelante repuntan.

—Hay quienes comparan a Sergio de Castro con Pedro Vuskovic ya que, dicen, a través de mecanismos distintos intentan algo similar: destruir el aparato productivo. ¿Comparte usted esta apreciación?

—Yo no los veo semejantes porque lo de Vuskovic consistió en transferir la propiedad de los activos productivos. Pasarlos de las manos de los particulares al Estado. Pero no se pretendió terminar con la industria. Hoy día, cuando una in-

dustria quiebra, se acaba. Se vende por fierro viejo. A menos que se declare Unidad Económica, pero eso es apartarse del modelo.

—Pero el resultado es el mismo, aseguran...

—No. Porque, al menos, las industrias que pasaron al Estado no desaparecieron y después fueron licitadas y vueltas a privatizar. Las que hoy están quebrando no volverán a existir. Se le podría preguntar a Nicanor Marticorena lo que está pasando. Dice que está con mucho trabajo. Y cuenta que las industrias textiles que están saliendo a remate en este momento las compran los fabricantes de juguetes, que ocupan las varillas para hacer trencitos y autitos.

tatal desde que De Gaulle la estatizó, en 1945. De Gaulle no era precisamente socialista ni tampoco se podría acusar a esa banca estatizada de ineficiente. Mitterrand ahora estatizó el resto, tal como se contemplaba en su programa.

—Además ¿Qué quiere decir estatizar, en términos teóricos? ¿tener la propiedad o tener el control de la banca? Porque no necesariamente el control requiere de la propiedad. Podría ser que la propiedad siga siendo privada, pero que el control sea estatal. O, a la inversa, se podrían visualizar situaciones en las cuales la propiedad fuera estatal y el control fuera privado, si eso implicara mayor eficiencia. El tema es que los frutos de esa mayor eficiencia accedan a todos. Por último, hay otra posi-



Opina: "Hoy se dice que esto que conocemos o el caos. Yo no lo creo así"

—Los productores agrícolas acaban de sacar un documento en el que acusan de sus desgracias a una "voraz y equivocada política bancaria". También usted señala al sistema financiero como el gran responsable de lo que ocurre. ¿Qué propondría usted, si pudiera?

—En el pasado siempre hubo, ante las mayores crisis, alternativas de política. Pero eso era propio de un sistema altamente participativo. Hoy se dice que es esto que conocemos o el caos. Yo no lo creo así. Hay muchas alternativas pero éstas tienen que darse en un clima de mayor distensión del que existe hoy día.

Banca estatal

—Es lógico suponer que un socialista económico quiera que la banca sea estatal, como lo acaba de hacer Mitterrand.

—En primer lugar hay que aclarar que en un 75 por ciento la banca francesa era es-

bilidad que, según se dice, se contempló en 1975, al pasar la banca a manos privadas: que fuera el Estado el que se endeudara en el extranjero, directamente, a las tasas internacionales y que la diferencia entre la tasa a la que el Estado se endeuda y la tasa a la que presta sea de beneficio fiscal. ¡Habría habido para financiar más de alguna gran carretera! Hoy día esa posibilidad parece aún más lógica porque si en la práctica el Estado ya ha dado su aval a la deuda privada, mejor es que se endeude directamente.

—¿Son especialmente usureros los banqueros chilenos que, como acusan los agricultores, ponen tasas prohibitivas al dinero y cobran intereses sobre intereses?

—Cobrar intereses sobre intereses es una norma habitual del sistema bancario capitalista. Desde Santo Tomás, el tema del interés y la usura ha sido debatido filosóficamente. ¿Si son usureros los banqueros chilenos? Yo creo que ellos usan de una situación de poder monopólico que

tienen. Se demostró cuando se pusieron de acuerdo y bajaron de un día para otro en un quince por ciento las tasas de interés de captación. Creo que el tema estriba en quiénes tienen y quiénes no tienen acceso al crédito exterior y se sabe que el 80 por ciento del crédito externo —es decir, la deuda privada— está en manos de los cinco grupos económicos más importantes.

—¿Cree usted que, tal como se ha reiterado casi a diario, el tipo de cambio se va a mantener a 39 pesos el dólar pase lo que pase?

—Eso va a depender del flujo del crédito externo. Lo que perjudica al sistema en este momento es que en el extranjero existe la duda sobre el éxito y la mantención del modelo, y, por ende, del tipo de cambio.

—¿De dónde viene esa duda si aparentemente la cosa se está manejando? ¿Si se están produciendo los ajustes automáticos: baja de los precios internos, baja de las importaciones, es decir, equilibrio de la balanza de pagos?

—Es que ese equilibrio se debe a que aún continúa el flujo de crédito externo. Apenas éste empiece a mermar el precario equilibrio de la Balanza de Pagos desaparece.

—¿Si baja ese flujo habría que devaluar?

—Siempre la autoridad niega la devaluación hasta el día antes de hacerla. No puede ser de otra forma.

—¿Y usted, cuánta vida le da al modelo económico?

—Mientras el sistema político se mantenga, el modelo económico puede sobrevivir.

—No dice eso Milton Friedman quien, en un reciente artículo, postula que el modelo económico no se podrá mantener si no se camina rápidamente hacia la democracia ¿No está de acuerdo con él?

—No. Porque si hay una democracia va a haber veinte alternativas al actual modelo económico. Estas van a ser votadas y ganará la que interprete mejor el sentir del país. Me cuesta pensar que este modelo, con la secuela de caída del producto, desempleo y otros males, vaya a ganar en una votación con alternativas.

—En todo caso, hoy por hoy, el tema es que un cambio de política económica, aun dentro del mismo modelo, puede afectar la credibilidad financiera internacional. ¿Qué piensa usted? ¿No cree que basta la figura del general Pinochet para afirmar esa credibilidad?

—Sin duda que Pinochet es una figura estratégica. Y creo que las declaraciones presidenciales de mantener la política económica son para introducir confianza de que el modelo se va a mantener. De esa manera se asegura el flujo de crédito externo. Porque al banquero del exterior lo que más le interesa saber es si se mantiene el tipo de cambio. Porque se da cuenta que, dada la situación de Balanza de Pagos, ése es el elemento clave. •